

"Si yo echo los demonios con el dedo de Dios, entonces es que el Reino ha llegado a vosotros" (Lc 11,20).

Felipe Santos, SDB

Acércate a Jesús. Él echa fuera los demonios que se apoderan de ti. Como el agua va humedeciendo la tierra reseca, así llega el Reino a tu corazón y te deja, como regalo, la paz y el gozo. El Reino que trae Jesús siempre es un regalo. El Reino que tú anuncias también es un regalo. Ora para que el Reino de Dios llegue a este mundo.

Ora para que se multipliquen los gestos de liberación en todos los rincones de la tierra.

¿Por qué acusan a Jesús de usar el poder del demonio para liberar a un hombre enfermo, si ellos también hacían curaciones? Si consideraban que el demonio era el causante de la enfermedad, es absurdo que el demonio libere. Nunca la liberación

viene del que está oprimiendo, porque eso significa que su poder se ha terminado. Pero si la liberación es por el dedo de Dios, quiere decir que la fuerza del Reino ha comenzado a actuar en la práctica de Jesús. Jesús presenta el Reino como un combate entre uno fuerte, Satanás, y Dios, que es más fuerte todavía. Tiene tanta confianza en que Dios está actuando a través de su trabajo que se llama a sí mismo *el más fuerte*. Y aunque el anti-reino va a ganarle la batalla de su vida, él sabe que el Padre está respaldando con su poder liberador todo lo que está haciendo. El dedo de Dios se vuelve hacia nosotros y nos dice: ¿De parte de quién estás? Frente a Jesús no hay medias tintas. O recogemos con él o desparramamos contra él.